

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. Año, 7 idem.

AÑO II.

La correspondencia particular y de relación al Director

Se publica los Domingos

DAIMIEL 1.º DE OCTUBRE DE 1899.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

a precios convencionales.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López

ADMINISTRACIÓN

MONESCILLO, 15.

NÚM. 63.

INGLATERRA

Existe un Estado en Europa de quien se ha dicho que con respecto á su política exterior no tiene *principios*, sino *intereses*.

La acusación es grave, pero la historia la justifica plenamente en todos los tiempos y circunstancias.

Dicha nación, ha invocado en todas épocas los fueros de la civilización y del derecho, y amparada en la santidad de sus leyes sólo ha pensado en su propio engrandecimiento y prepotencia, realizando de esta ó de la otra manera una conspiración perdurable contra la independencia y bienestar de algunas naciones. Si alguna vez la modera, si la suspende en algunos periodos, según los casos, los países y la marcha de los acontecimientos, no ha sido porque se haya inclinado ante la fuerza de la razón, sino por que ha temido á la razón de la fuerza.

Entregada, pues, la potente Albión al culto de los intereses, su codicia no ha reconocido límites de un siglo acá, desde que desgraciadamente logró afianzar su preponderancia en Europa en perjuicio de otras naciones; se hace dueña del extenso territorio de la Australia, y tiraniza á la India; y pretende siempre un dominio absoluto sobre todo lo que pueda servir para tener francos, expeditos y seguros los caminos que conducen al extremo Oriente, queriendo disponer á su guisa del Estrecho de Gibraltar, como llave del Mediterráneo; y hasta pretendió oponerse á la construcción del canal de Suez para conservar el monopolio de los mares asiáticos; establece en Singapore una parada para llegar á China; y lograr apoderarse de Hong-Kong, para introducir en este vasto país sus

mercancías ó su veneno, y se revuelve y se mueve y agita, en fin, é intriga para abrirse con el cañón en esas mismas regiones los caminos de entrada para su producción y de salida para lo que le conviene.

Inglaterra es, por lo tanto, como un gigante peligroso, que saliendo del fondo del Océano, extiende sus membrudos brazos por todos los mares y por todos los continentes. Y si alguna vez se le ha pedido cuenta de su vertiginoso crecimiento, de sus invasiones sorprendentes, de sus grandés conquistas y de sus monstruosas iniquidades, se acoge á los fueros de la civilización, y busca la manera de fundar su conducta y sus usurpaciones en los principios del derecho, dándoles una interpretación aparente, para que los intereses de su ambición y de su egoísmo queden satisfechos.

Porta-estandarte falaz del principio moral y del sentimiento cristiano, Inglaterra proclama la abolición de la esclavitud, y con ella reduce y anula la actividad productiva de las colonias que no la pertenecen; pero le conviene una servidumbre horrible y sangrienta, como la que ha extendido y conserva en la India, y para ella en este caso la servidumbre y la esclavitud son altamente morales y justas, y califica de inicuo y abominable en el Centro de América, lo que le conviene que pase como justo y como regular en el Mediodía del Asia.

Se dice campeón de la libertad y de la independencia de los pueblos si con éstas se han de mejorar ó salvar los intereses británicos; la Gran Bretaña coadyuva á su sacrificio, ó enmudece algo más si alguno lo consume. Si en 1808, asocia sus soldados á los nuestros, fué porque comprendió que con ellos podría conseguir des-

membrar las fuerzas del gran coloso, su mortal enemigo.

Si contribuye á la emancipación de los antiguos, helenos, es porque le representaba mucho destruir en Navarino la primera marina del Oriente de Europa, y anular el poder de la media luna. Y si luego defienda la integridad de este imperio contra las formidables huestes de Nicolás I, no fué, por cierto, en nombre de una idea santa, ni porque se respetase el principio político de la independencia de las naciones, que mal podría hacerlo quien antes, concertara la partición de la fortuna del *enfermo*, y quien después se ha esforzado para subyugarle diplomáticamente; sino porque estimaba necesario de tener el paso de los cosacos hácia las riberas del Eufrates y del Indus.

Sí; el pueblo inglés es el intérprete, el instrumento de las ideas humanitarias, de los principios de la moral y de la justicia, de los fueros de la civilización y del derecho, siempre que estas ideas y estos principios guarden consonancia con sus intereses; pero cuando así no sucede, la Inglaterra ha probado hasta la evidencia en todos los tiempos, que sabe colocarse del mismo modo al lado de la tiranía, de la inmoralidad, de la injusticia y de la barbarie.

Y lo que apuntamos en el orden social y político, es también aplicable al orden industrial: la nación inglesa no tiene principios económicos, no examina ni obedece más que á sus intereses. Sólo busca engrandecerse, sea como sea, y lograr su importancia industrial y mercantil. Aplaudiva y proclama entusiasta el régimen de la libertad de comercio, invitando taimada y falazmente á las demás naciones, para que rompan el instrumento indispensable de su prosperidad y de su independencia.

¡Oh! No hemos olvidado aún que en 1860 el interés británico se puso también de por medio en nuestra guerra con Marruecos; interés guiado solamente por los celos, la envidia y el egoísmo.

Y finalmente, lo que ha sucedido en todos tiempos y en distintas ocasiones, nada de extraño es que haya acontecido en la reciente lucha de España y los Estados-Unidos, y no decimos guerra porque España no ha guerreado; sus soldados no se han batido; sólo han tenido lugar dos simulacros navales, en los que nuestros cañones quedaron mudos, nuestros débiles barcos sepultados en el mar: ¡valiente triunfo el de los americanos!

Lucha que el pueblo inglés ha visto con satisfacción inmensa; la prensa inglesa, en aquellos solemnes días insultaba al pueblo español, dando la razón á los yankees. En vano fué que en la contienda procediéramos con una moderación de que no hay ejemplo en la historia de las eternas querellas, de las conquistas y de las usurpaciones.

En los actuales momentos tiene Inglaterra sobre el tapete la importante cuestión del Transwaal, asunto delicadísimo, que por los telegramas y noticias que de allí recibimos, tienen gravedad extraordinaria, tanto que la guerra parece inminente; guerra simpática para lo hijos del Transwaal por cuanto atañe á su independencia.

Desde luego se asegura, que en el caso de estallar la guerra, el Estado libre de Orange, es favorable á la causa de sus vecinos, noticia que ha impresionado vivamente al gabinete inglés.

La gran Albión, va ganando tiempo, concediendo nuevas treguas para organizar sus huestes, desde luego aseguramos